

**LA TRIBUNA** | Los esfuerzos de la población alpina para reducir el tránsito de camiones por carreteras potenciando el tren recuerda la gran oportunidad que para los Pirineos sería la reapertura del Canfranc  
*Por Miguel Martínez Tomey, secretario de relaciones internacionales de CHA*

# Los Alpes reabren el Canfranc

El Mont Dolent es, en los Alpes, algo así como nuestra Mesa de los Tres Reyes, la montaña donde confluyen las fronteras de tres países ancestrales: los saboyanos (francés e italiano, respectivamente) valles de Chamonix y Aosta y el suizo cantón de Valais.

El 26 de noviembre se reunieron a sus faldas sus representantes políticos, asociaciones, expertos en cultura, transportes y desarrollo sostenible de la zona para hablar, entre otros temas, de las comunicaciones transalpinas en particular y, en general, de alta montaña. En ese foro tuve la tarea y el honor de representar a la Alianza Libre Europea, el partido europeo en el que trabaja Chunta Aragonesista en las instituciones de la UE, para aportar una visión aragonesa a la cuestión. La gran preocupación de la población alpina es poner en marcha un esquema de transportes que reduzca el elevado tránsito de camiones por túneles, carreteras y autovías, potenciar el tren y facilitar los intercambios de corta distancia, para dar servicio a las comunidades locales, permeabilizando las fronteras (administrativas y mentales), fomentando el turismo del paisaje, la cultura y el me-

dio ambiente y reduciendo así la contaminación y los costes cada vez mayores del transporte, mejorando la calidad de vida y preservando el paisaje y el medio ambiente. ¿Les suena?

Era imposible no verse identificado con nuestras aspiraciones por un transporte sostenible para la montaña, reequilibrador de los territorios y que compatibilice las conexiones locales y regionales con los grandes ejes europeos de transporte. Pero, mientras ellos parten de un exceso de infraestructura –al menos, carretera-, repartida regularmente por los principales pasos a lo largo de su cordillera, nosotros lo hacemos desde una casi absoluta carencia, salvo los pasos litorales, colapsados en la ca-

**«Reabran el ferrocarril de Canfranc y habrán de dado el primero y mejor de los pasos para sus comunicaciones», nos recomiendan expertos europeos»**

rrera y mal usados los ferroviarios. Y eso que el volumen de mercancías y personas que atraviesan ambas cadenas por tierra es casi el mismo, pero el contraste está a la vista: el Pirineo central languidece demográficamente y económicamente, mantiene precariamente sus ecosistemas ligados a una ganadería en retroceso, pierde su cultura y su lengua autóctona y, pese a ello, nada le libra de la presión desahogada del ladrillo. Nada que ver con los Alpes.

Al explicarles la apuesta de Aragón por sus ferrocarriles, se sorprenden de nuestro absurdo orden de prioridades: no se acometió la reapertura de la infraestructura del Canfranc, que vale 400 millones, se clama con ardor por otra, la TCP, de 9.000 millones, pero lo que se obtiene del Estado español es descartar también esta última para apostar por los pasos de siempre a un coste de 160.000 millones. «¿Están locos sus gobernantes?», me llegaron a espetar. «Reabran su ferrocarril y habrán dado el primero y el mejor de los pasos. ¡Es lo que haríamos nosotros!». Quise explicar algo pero no pude: su estupor alpino y mi sonrojo pirenaico me dejaron sin palabras.